

La Biosfera declara: ¡la Ley Wert es insostenible!

Área de educación de Ecologistas en Acción

Una primera obviedad: La escuela debería servir para hacernos capaces de construir una Tierra habitable individual y colectivamente, hoy y el día de mañana. Enseñarnos cómo tener una vida digna en un mundo vivo, en definitiva, cómo habitar un mundo sostenible.

Una segunda obviedad: vivimos en la Tierra. Nuestro hogar está conformado por seres vivos animales y vegetales, por tierras, por ríos y mares, por gases que nos permiten respirar y por complejos equilibrios que regeneran las aguas y el aire, fijan la energía del sol o mantienen el clima. La salud de nuestro hogar es la primera condición de nuestra supervivencia. Sin ella estamos abocados a la extinción. Estas verdades han sido olvidadas por nuestra cultura y por sus sistemas educativos.

La propuesta de ley del ministro Wert ignora lo obvio y da la espalda a esta condición esencial de nuestro bienestar. No sólo omite lo que debería ser el punto de partida de cualquier propuesta de futuro: el análisis de la crisis socioambiental en la que vivimos, sino que echa más leña al fuego de los valores y reglas económicas que nos han llevado a esta crisis. Desde el ecologismo social denunciarnos que esta propuesta parte de presupuestos social y ecológicamente inaceptables y ahonda en una cultura que promueve la desigualdad social, la homogeneidad cultural y la insostenibilidad.

Si levantamos la vista de nuestra realidad más inmediata y miramos alrededor no es difícil descubrir que nos encontramos ante un modo de extracción, producción, distribución, consumo y emisión de residuos insostenible para el planeta. Cambio climático, destrucción de la capa de ozono, extinción de especies, desertización, generación desmedida de residuos, contaminación de suelos, del aire, de los mares, escasez de agua, desorden químico... son manifestaciones de esa inviabilidad.

Ya sabemos que la disponibilidad energética del futuro será significativamente menor que la del presente, lo que debería obligarnos a replantear un modo de vida que hoy por hoy es profundamente energívoro. Sabemos también que la posibilidad de acceso a alimentos sanos (e incluso insanos) o agua

está reduciéndose para buena parte de las poblaciones del mundo, compitiendo con la producción de agrocombustibles o jugándose en los movimientos especulativos de las bolsas.

No solo hemos tocado techo en los consumos esenciales de materiales y energía, sino que hemos sobrepasado de largo la biocapacidad de nuestro planeta. Nos encontramos ante una crisis ecológica de magnitudes hasta ahora desconocidas, debida al expolio y degradación de los ecosistemas a un ritmo sin precedentes. Todo esto ocurre en unas circunstancias de fuerte y creciente desigualdad social, en las que los derechos a la tierra, la alimentación, el agua o la atención sanitaria de gran parte de la humanidad se ven vulnerados a causa del sobre-consumo de una minoría que necesariamente se va reduciendo, ya que su despilfarro se apoya en unos recursos disponibles globalmente decrecientes. Este proceso de acaparamiento y expolio alcanza tierras productivas, minerales, aguas, semillas... y en nuestro entorno empieza a dirigir sus tentáculos hacia los sistemas de protección social: educación, sanidad o servicios sociales.

Desde este contexto leemos el borrador de Ley de Educación. Nos encontramos con que el modelo educativo que le subyace (un modelo de competitividad económica, crecimiento y segregación social) no prepara a las generaciones venideras para las dificultades socioambientales que previsiblemente vivirán. Da la espalda a los graves problemas ecológicos y de justicia social que ya se están planteando. Ignora el funcionamiento de la biosfera y sus reglas a las que, queramos o no, necesitamos adaptarnos (curiosamente la única mención que hace a los ecosistemas se refiere al "ecosistema digital"). Desde muchos foros ya se ha denunciado que ahonda en la desigualdad social por diferentes vías: se propone mejorar la tasa de alumnos excelentes, se adelanta la elección de trayectoria (académica o formación profesional), y se dificulta con reválidas el itinerario educativo. Desplaza el objetivo de la equidad a al de excelencia. Atenta contra la democracia de los centros, concentrando poder en la dirección (que es elegida por la administración) y eliminando la capacidad de decisión del Consejo Escolar. Asume un modelo en el que centros de diferentes contextos y condiciones han de competir en resultados, obteniendo estos a través de evaluaciones externas,

La Biosfera declara: ¡la Ley Wert es insostenible!

Área de educación de Ecologistas en Acción

homogéneas y descontextualizadas. Se hace muy difícil en estas condiciones atender a circunstancias particulares o a elementos de diversidad cultural.

Se reduce el espacio de decisión de las administraciones autonómicas y con ello se atenta contra la pluralidad cultural y el ejercicio de la ideodiversidad. Atenta contra la diversidad lingüística y da marcha atrás en el proceso de normalización de las lenguas co-oficiales, abogando por una cultura homogénea y centralista.

Debilita la escuela pública favoreciendo la concertada y la privada. Permite conciertos a centros que practican la educación segregada de niños y niñas. Se autoproclama no ideológica al tiempo que asume los postulados de la economía neoliberal y fortalece la presencia de la religión católica. La educación deja de ser un derecho básico para convertirse en un servicio que se oferta en el mercado. Convierte a los sujetos de derecho en clientes que podrán consumir una u otra educación en función de su poder adquisitivo.

Estas críticas han sido planteadas desde diferentes colectivos. Siendo totalmente necesarias, creemos que es necesario añadir a las denuncias contra la Ley Wert una crítica esencial: da la espalda a la Tierra. Y sin la Tierra, el resto de las condiciones de bienestar humano no son posibles. En un contexto de dismantelamiento de la educación ambiental, no hace ninguna mención a la educación en el territorio, la educación que asuma nuestra ecodependencia, esa mirada que marcaría la diferencia entre la supervivencia y la devastación.

Un ejemplo de esta falta de sensibilidad es la desaparición del Conocimiento del Medio en la educación primaria. Con ello se pierde aún más la oportunidad, aún no desarrollada, de comprender la acción humana sobre la faz de la tierra, y la imposible desvinculación del ser humano y los ecosistemas de los que forma parte.

Apunta a una atención personalizada en las dificultades académicas que se resolverá con las tecnologías de la comunicación, previsible coartada para minimizar los ya escasos recursos dedicados a este fin. Ignora que la educación sigue

siendo esencialmente un proceso de vinculación con otros seres humanos y con la tierra.

Haciéndose eco de una cultura desarrollista y mercantilizada, coloca al mercado -no a la Tierra o al cuidado de las vidas humanas- en el eje central de sus prioridades, promoviendo una educación para la adaptación a las necesidades de la empresa, que está por encima de las necesidades de las personas. Desconoce que el trabajo es aquello que resuelve nuestras necesidades y nos permite vivir dignamente (esté o no vinculado al dinero) y por tanto lo reduce al espacio empresarial o al asalariado, olvidando el trabajo de cuidados. Aumenta el poder de las empresas en la formación profesional, que será previsiblemente utilizado para contar con mano de obra barata y precaria.

Define la calidad desde los resultados, desvinculando estos de los recursos. Esta negación de la relación input-output supone un claro desconocimiento de la interdependencia de todos los sistemas complejos como es el sistema educativo y como son los sistemas vivos.

Nos encontramos con una propuesta educativa que ignora los procesos de deterioro ambiental y social, mientras que apuesta por la competitividad y por el crecimiento económico. Esa cultura del crecimiento que la ley suscribe nos ha llevado a vivir en un planeta finito como si sus recursos fueran ilimitados, sin respetar los procesos de regeneración de los bienes renovables o la limitación de materiales o de energía disponibles. El crecimiento ilimitado nos ha abocado a la progresiva devastación ecológica que sufrimos. Esta ley lo desconoce o lo omite.

Si pudiéramos preguntar a la biosfera qué opina de este proyecto de ley posiblemente planteara una enmienda a la totalidad y se uniera a las movilizaciones de AMPAS, alumnado, profesorado o sociedad civil. Una ley sin Tierra, como una cultura sin Tierra, es un camino cortado.

***Ecologistas en Acción
forma parte de la Plataforma Stop Ley Wert.
www.yoestudieenlapublica.org***